

Llegué a hangar y llegué a barcelona. No de lejos pero sí hubo mudanzas. Vine creyendo, como suele pasar, que dos o tres meses daban para mucho. Dos meses y 23 días después, tres días antes de hoy, sigo pensando que dan para mucho, que no soy resolutivo y que me ha pasado rápido. Lo pienso todo a la vez y no se cómo explicar esas diferencias temporales.

Parece que la residencia corta te obligue a resolver proyectos, y yo, imaginándome esa obligación, o poniéndomela como objetivo me dije de hacer un fanzine a la semana. Dos meses y 26 días después he hecho un fanzine. Hoy. Pero no antes, y mucho menos uno a la semana.

Me atraviesa y atravieso un proyecto sobre/con el fracaso que empezó hace tres años, junto a un bollodrama y al libro “el arte queer del fracaso” que Halberstam abre con la siguiente cita de la serie animada Bob Eponja:

Don Cangrejo: Y justo cuando crees que has encontrado la tierra prometida, te cogen de los pantalones y te suben arriba, y más arriba, y más arriba, y MÁS ARRIBA, hasta que te suben a la superficie, dando coletazos y jadeando para respirar! Y entonces te cocinan, y te comen... ¡o algo peor!

Bob Esponja (aterrorizado); ¿Qué puede ser peor que eso?

Don Cangrejo (en voz baja): Una tienda de regalos.

Algo que vengo haciendo desde entonces es un diario en el que cada día documento algo que entiendo que puede ser leído como fracaso, o no, porque después de tres años de entenderme con el fracaso, de entender que no soy sin el fracaso, o de ya no saber cómo entendernos, que quizás soy más fracaso que trans, que quizás fracaso y trans no se pueden disociar, que quizás, inclusive, soy más fracaso que meritxell, que soy fracaso con txe y txe con fracaso, que a saber. bueno, después de tanto rato documentándolo ya documento lo que me apetece, hay días que me funciona de diario, de cosas que quiero conservar, y a lo de conservar volveré luego.

El diario son dibujos y textos, entonces, cuando llegué empecé a fotocopiarlo y a colgarlo en la pared. decidí un día con el que empezar, y queriendo volver a kaos, o queriendo ver qué paso con kaos, empecé a fotocopiar desde la última noche que dormimos juntos, el 5 de enero de 2020. lo fotocopié de a poco y lo colgué, y me senté, la silla está de espaldas a todas esas fotocopias, pocas veces me giraba, aunque es imposible que no las vea cuando entro en el taller. Quedaron allí semanas. Lo de hacer un fanzine a la semana me servía para buscar historias que contar, otras, que ya no fuesen las que a mi me recordaban los dibujos, otras ficciones, otros vínculos entre los fracasos, y los fui marcando por temáticas que veía que se repetían. Y luego me volví a sentar de espaldas, y así ha ido pasando el rato.

He hecho pausas, han pasado otros proyectos por el taller, propuestas para convocatorias, videos, bichos compañeros, hay una araña también que veo de vez en cuando, unas semillas y placas petri con cultivos. Traje, con la mudanza, la jaula de kaos convertida en invernadero, con un semillero dentro en el que quedan dos plantines de estramonio y una ruda, chiquitinas y que deberían trasplantarse.

Entremedio me puse a envasar al vacío, para quitarme el peso del diario de fracasos, para fijarme en otras cosas, probar colorantes (también con los cultivos), envasar al vacío lo hice la primera vez en otro verano, no el último, otro tentáculo del fracaso, o de acercarme al fracaso, con un dedo tullido, con algo que no puede tomar forma, sin aire. también envasé semillas, las de estramonio, que después de leer mucho en internet me daba un poco de mucho respeto. Quise envasar otras cosas que perdí.

Y el diario siguió en mis espaldas, unas semanas más hasta que hice un intensivo -de esos de día y noche, pensando que durante la noche, por lo menos, me activaría con eso- y por la noche me ponía una serie de dibujos y me dormía, y al día siguiente andaba zombie y hasta la noche no me activaba para, al rato, volver a ponerme la serie y dormir. Pero conseguí leer casi todas las fotocopias, entendí qué necesitaba, o cómo podían ser compartidas, así, como algo barato, como algo que te puedes encontrar en un quiosco. Y eso en parte vino por la encerrona, pero también fue porqué las dudas que me planteé las pude luego hablar. lo que sí no sucedió fue que durmiese bien. Entonces ya me di la vuelta sin presión en la espalda.

Antes de la encerrona,– y ya, porque se van sumando cosas que he hecho, que no he hecho, que he pensado y descartado, que no me convencen o que hice por puras ganas de lo que fuese– pues eso, antes de la

encerrona, y aquí es cuando llega lo que me interesa que pase, fue navidad, y la gente iba tarde con los regalos, y yo con las postales de navidad para regalar, y tomé el fracaso del 24 de diciembre de 2021 para hacer la postal de navidad, a destiempo, a otra temporalidad, para que no fuese una postal problemática si llegaba en abril, o agosto, o el año que viene, y volviendo a la cita de jack halberstam y a que lo peor es acabar en una tienda de regalos, procuro que aquello que sale del proyecto sean productos de regalo, que el fracaso se pueda comprar barato, como souvenir, algo que hace ilusión recibir y que recuerde que alguien ha pensado en ti.

Hago pausa porque tengo que decir que se me da fatal vender, que aunque mi abuelo fuese judío, mi bisabuela caminase hasta girona para vender huevos y queso en el mercado, y mis viejxs tengan tienda (tienda de regalos) y yo haya trabajado allí muchos veranos, no se vender.

vuelvo a los regalos, a los trueques y compravendas, porque quiero una tienda de regalos del fracaso, y vender postales a la voluntad e intentar hacer una cesta de navidad y que acabo siendo una cesta para las verduras de lx huertx ha funcionado más menos que más. O ha funcionado para tener la cesta para lx huertx y mandar postales con sellos de la montserrat caballé y la virgen maría, muy navideñas ambas.

Con lo que propongo ahora, regresar a lo de envasar al vacío, como cuando me daba la vuelta para no ver los fracasos de la pared, para no recordar días que no me apetecían o ver dibujos que ya no entiendo. Para disuadir aquello que no quiero que califiqueis como fracaso, porque tampoco entraba en los parámetros del éxito haber reciclado una panera de navidad. Envasar al vacío podría darme el envoltorio para esa tienda que aún no es tienda. Envasar al vacío y hacer una subasta de algo que envasé al vacío, y escaneé, es otra manera de cerrar los regalos de navidad, a destiempo, de navidad o podeis anticiparos al san valentin, o a cualquier cumple –recomiendo, como tarta de cumpleaños, la chocotorta de chocolinas–, también de tener algo menos para las mudanzas entre ahora y mayo.

Y como dice Vivian Goristein

“Compren lo que les gusta, no hay mejor inversión, además del enriquecimiento espiritual, se convierte en parte del patrimonio de una persona”

Doy, con esta cita, ya no de jack halberstam, ni de bob esponja, sino de alguien que sabe de subastas y de vender arte, paso a violeta quien os explicará como funciona la subasta de hoy.